

"Primeramente, siendo irracionales como las bestias, dí a los hombres juicio, les proveí de una mente. En un principio, teniendo ojos, veían defectuosamente y pudiendo oír, no prestaban oído, sino que se agolpaban como fantasmas en sueños, al indeciso relato de su pasado confuso."

Esquilo
(Prometeo encadenado)

Musso C. Homo artificialis: El hombre después del hombre. Evid. actual. práct. ambul. 2005;8:28.

Introducción

Las estrofas del encabezado pertenecen a la obra de teatro griega "Prometeo encadenado", basada en la leyenda de un semidios, que habiendo visto en que situación tan sombría vivían las criaturas proto-humanas, se apiadó de ellas llevándoles como presente el fuego (símbolo de la cultura) logrando cambiar desde entonces la vida de esos seres y convirtiéndolos definitivamente en humanos. Este mito simboliza la importancia de la cultura (entendida ésta como el conjunto de las producciones humanas) en el desarrollo de nuestra especie, ya que el hombre con la creación de lo cultural logró no sólo trascender lo biológico, al generar una dimensión previamente inexistente, sino además que dicha nueva dimensión se volviese sobre la dimensión biológica transformándola. Surgió así en la historia del mundo viviente un antes y después de la irrupción en él de lo cultural.

Cultura y tecnología

La tecnología, hija directa de la cultura, es la forma en que lo humano se expresa en lo biológico. El hombre crea tecnología por proyección orgánica desde el momento que sus creaciones técnicas son una extensión de sus funciones corporales. Pero hay otra relación no menos sorprendente entre el hombre y la tecnología: muchos artefactos creados por el ser humano han sido un medio para que éste pudiese comprender mejor su propia fisiología. Diversas invenciones han funcionado como verdaderos espejos en los cuales el hombre pudo ver reflejados sus órganos, para mejor estudio y comprensión de sí mismo. Vale decir que los artefactos que el hombre creó no sólo han tenido para él un rol pragmático, sino también cognitivo. Un claro ejemplo de esto es la mayor comprensión que el hombre tuvo de la fisiología de la visión, a partir de la invención y desarrollo de la fotografía. Dicho de otro modo, el hombre sólo conoce los procesos naturales en la medida que puede reproducirlos.

Lenguaje, tecnología y transmisión hereditaria no genética

El lenguaje ha tenido un rol clave en el desarrollo tecnológico ya que, por un lado en su función de instrumento interpretativo del mundo, nos ha brindado los medios para su abordaje, entendimiento y modificación a través de los distintos logros tecnológicos; por otra parte, los dos viejos principios que rigen el lenguaje, la analogía y la aglutinación, son los mismos que también en forma independiente o combinada han participado en la generación de nuevas tecnologías, mediante la asociación de ideas preexistentes o la combinación de las mismas para lograr otras nuevas. Finalmente el lenguaje, tanto oral como escrito, constituye un verdadero sistema de herencia no genética que permite pasar de generación en generación los logros tecnológicos conquistados. Este sistema de transmisión basado en el lenguaje tiene la abrumadora ventaja respecto de aquel basado en los genes, en que es de tipo lamarckiano, es decir logra la herencia de los caracteres adquiridos

pues permite que las innovaciones exitosas puedan ser transmitidas a la descendencia aun no estando dicha nueva información almacenada en el código genético.

La tecnología médica y la reinención del hombre

La tecnología médica representa el retorno de la cultura sobre la naturaleza que le dio origen, intentando mejorar funciones corporales preexistentes o reparar otras parcial o totalmente dañadas: tal es el caso de las terapias de inmunización, los marcapasos cardíacos, las máquinas de diálisis, etc.

No hay prácticamente función orgánica humana que no pueda ser reemplazada o potenciada en algún grado por la tecnología médica moderna. Esto es posible pues si bien la tecnología se subordina a las leyes naturales, logra también sortear los problemas que ella genera a través de la aplicación de sus propias leyes.

Todos somos en mayor o menor grado una fusión entre naturaleza y cultura. Desde el portador de un par de lentes hasta a quién se le ha practicado un trasplante hepatorenal, no representan más que grados cuantitativos de un mismo fenómeno: la inexistencia ya de un hombre en su sentido clásico, sino su reemplazo por una quimera biocultural. Se trata del hombre después del hombre, se trata en definitiva de una nueva especie: la del homo artificialis. Luego de siglos de actividad creadora el hombre se ha reinventado a sí mismo.

El viejo homo sapiens ya no es más que un recuerdo, un icono en el imaginario colectivo, desde el momento que prácticamente ya no hay un ser humano que no haya sido invadido y modificado por la tecnología. La diferencia clave entre el homo artificialis y su antecesor es que mientras en el homo sapiens predomina la tendencia al conocimiento del mundo, en el homo artificialis predomina la tendencia a la modificación de sí mismo y su entorno a partir del conocimiento adquirido.

Los grandes mitos universales son arquetipos de conflictos y anhelos humanos. Entre esos arquetipos hallamos el del hombre demiurgo capaz de conseguir a través del descubrimiento de las leyes naturales el control de los misterios de la vida. La existencia de este mito ya en diversas culturas antiguas nos habla de que el afán de auto-redención humano es un anhelo ancestral. Sin embargo estos mismos mitos arcanos también nos advierten de los aspectos negativos de este afán, reflejados en el eterno mutismo del Golem o las vulnerables alas de Ikaros.

Conclusión

Desde el momento que existe la posibilidad real de reemplazar órganos vitales con nuevas tecnologías se ha tornado cada vez más importante el no dejar de darle a todos estos avances un marco bioético a fin de no caer en los límites de la futilidad y el encarnizamiento terapéutico o en el olvido de principios básicos como el ofrecimiento de alivio y confort al hombre sufriente. La bioética debe tomar las riendas del impulso tecnológico pues sólo de esta forma la aventura humana tendrá un destino satisfactorio.

Carlos Guido Musso [Servicio de Nefrología. Hospital Italiano de Buenos Aires.]

Bibliografía recomendada

- Medawar P. El futuro del hombre. En La crisis del homo sapiens. Editorial Tiempo Nuevo. 1970: 63-81
- Brinkmann D. El hombre y la técnica. Galatea Nueva Visión. 1955: 7-123
- Jung C. Acercamiento al inconsciente. En El hombre y sus símbolos. Paidós. 1995: 18-103

